

### Salud hoy

- [Introducción](#)
- [Sin anestesia \(el caso visible\)](#)
- [Moverse no es lo mismo que fugarse](#)
- [Viernes negro y un fin de semana angustioso](#)
- [Del desperdicio a la fuga](#)
- [Migración calificada vale por 10](#)
- [Los ausentes hijos pródigos](#)

#### Migración de médicos

### Una fuga poco saludable

Fecha de recepción: 15/02/2006

Fecha de aceptación: 17/02/2006

Diversos profesionales de la medicina hicieron las maletas y se mudaron a países que les ofrecieron mejores oportunidades. Las razones van desde el honorario y desarrollo profesional hasta la desesperanza ante las condiciones socioeconómicas del país. Aunque no existen datos oficiales sobre el número de médicos venezolanos en el extranjero, el caso de los anestesiólogos ejemplifica el fenómeno. La migración calificada tiene una significación especial para una nación en vías de desarrollo como Venezuela, en la que la asistencia sanitaria es un indicador de crecimiento



**María Alejandra Berroterán**  
Periodista

#### Introducción

*“En Venezuela, con el sueldo que tenía no podía desarrollar las diferentes etapas que quería: ayudar a mis padres, comprar vivienda, comprar auto, casarme, tener hijos, etc. Es decir, con los 580 mil bolívares que ganaba no me alcanzaba para vivir. La diferencia de sueldo es del cielo a la tierra y la calidad de vida, ni hablar”*

*Alejandro Sánchez Camejo, venezolano.*

*Médico de Urgencias. Servicio Canario de Salud. España.*

Después del viernes negro en 1983, Venezuela pasó de ser un país atrayente para los inmigrantes a ser una nación exportadora de talentos, entre ellos se encuentran los profesionales de la medicina. La fuga de cerebros médicos es un fenómeno difícil de comprobar, en especial por la tendencia mundial de estos profesionales de movilizarse fuera de su país para cursar estudios de postgrado, (sub) especializaciones o doctorados y luego regresar.

Por otro lado, el registro de galenos en el país (o venezolanos que ya no viven en territorio venezolano) tampoco está actualizado. La Federación Médica Venezolana está realizando un censo médico para actualizar el registro de profesionales nacionales. Esa medición aún no ha sido terminada por lo que no se conoce aún cuántos médicos y médicas hay en Venezuela, cuántos nos faltan para cubrir las necesidades asistenciales y cuántos se han mudado del país.

Cifras exactas no hay. Pese a que la migración de alto nivel es visible y legal, por lo que debería formar parte de las estadísticas, resulta muy difícil determinar su volumen. Una de las razones es que no existe un registro diferenciado por carreras de las cifras totales de emigrantes, sino que se suman todos los ciudadanos sin tomar en cuenta la profesión. En otros casos esto se debe a la dificultad para diferenciar los casos temporales de los permanentes: muchos médicos dejan su país con la intención de estudiar y regresar pero con el tiempo encuentran empleo y se radican.

Sin embargo, es la observación directa y el conteo de casos lo que hace sonar las alarmas de expertos y discípulos. “En un cálculo rápido, cuento 14 colegas que sé ya se han ido a Estados Unidos, España, Canadá y Reino Unido”, aportó Pedro Zapata, médico psiquiatra quien prepara su viaje a España para cursar una subespecialidad.

“Aquí uno juzga por lo que ve, por los huecos que te quedan en guardias o cuando empiezas a actualizar la libreta de los colegas conocidos”, ilustró Luis Herrera, profesor del postgrado de

Anestesiología del Hospital Universitario de Caracas. “O cuando revisas las publicaciones médicas y ves que *fulano* y *mengano* ya no están adscritos a las universidades venezolanas, sino que lo ves firmando como profesor de una universidad en Estados Unidos, España o Reino Unido. Ahí te preguntas si además de médicos en ejercicio estás perdiendo valiosos investigadores”, indicó Jaime Requena –presidente de la Fundación de la Universidad Metropolitana (F. Unimet) -, quien enumeró algunos talentos del área biomédica que perdió el país: “Humberto Fernández-Morán, el creador del cuchillo de diamante, fue tal vez el primer fugado, pero también está José Esparza (descubridor de la vacuna contra el rotavirus y coordinador del programa de vacunas contra el Sida en la Organización Mundial de la Salud), Honorio Silva (ahora investigador de Pfizer en Nueva York), Luigi Cubeddu (del área de Farmacología), por nombrar algunos”.

### **Sin anestesia (el caso visible)**

En el caso de Anestesiología, la tendencia a migrar es mucho más visible pues el círculo de especialistas en esta área es pequeño. Las cifras se han cuadruplicado en los últimos años. “Desde 1960 a 1999, un máximo de 1% de nuestros egresados del curso de Anestesia de la UCV se iban del país. Eran ciudadanos extranjeros que vinieron al curso y que regresaban a su nación o hijos de españoles que pedían la nacionalidad. Desde 2000, las cifras llegan al 4%. Aunque las cifras sean pequeñas, la tendencia vertiginosa preocupa”, indicó Luis Herrera, profesor del postgrado de Anestesiología del Hospital Universitario de Caracas.

Pese a que no existen cifras oficiales, el doctor Herrera actualiza cada año su propia cuenta de los emigrantes de su servicio: “el año pasado se fueron 13 anestesiólogos: 9 especialistas a España y 4 a Estados Unidos”. Si se considera que se forman anualmente un promedio de 6 y 7 anestesiólogos (desde 1958 se han graduado 384 profesionales en este curso de especialización), la cifra representa entonces la pérdida de dos ‘promociones’ médicas.

Herrera enfatizó que ya este número de graduandos no era suficiente para cubrir la necesidad asistencial. “Por ejemplo, tenemos regiones del país con escasez de anestesiólogos. Los pocos que hay hacen dobles turnos para poder atender a los pacientes –y además, para redondearse la quincena porque un sueldo no alcanza-. Esto es un problema porque se supone que deberíamos tener un profesional por turno. Además de que las necesidades son superiores a nuestra capacidad de formar gente capacitada, se nos van en busca de mejores condiciones”, comentó.

### **Moverse no es lo mismo que fugarse**

‘Fuga de cerebros’ es un término coloquial para nombrar a la emigración de profesionales capacitados de un país a otro, con la intención de permanecer indefinidamente en la nueva nación. Sin embargo, hay dos términos asociados a este fenómeno -movilidad y migración- que están divididos por una delgada línea punteada.

“La movilidad es el traslado de un país a otro para una estadía corta o para la ejecución de planes específicos, con la intención de regresar a su país. No tiene que ver con el tiempo, porque un doctorado te puede tomar hasta 5 años. En cambio la migración tiene que ver con la determinación de radicarse y no volver al país”, señaló Iván de la Vega, sociólogo del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas y autor del libro *Mundos en movimiento: movilidad y migración de científicos y tecnólogos venezolanos* (2005).

“Desde tiempos de la colonia, lo normal es salir del país a formarse en casi todas las áreas. Los próceres se educaron en Europa, los principales médicos del país de principios de siglo XX también se formaron en el extranjero. Pero la idea siempre era regresar y aplicar lo aprendido. No cabía la idea de quedarse fuera. Todavía es costumbre hacer postgrados y demás cursos en Europa o Estados Unidos. Pero ahora hay una gran posibilidad de que si salen a estudiar no regresen o que una vez graduados en Venezuela se muden a otro país”, comentó Luis Herrera, profesor del postgrado de Anestesiología del Hospital Universitario de Caracas.

### **Viernes negro y un fin de semana angustioso**

*“Siempre he querido estudiar algo en el exterior; sin embargo, el acontecer nacional de los últimos años hizo que mi decisión tomara fuerza. ¿Qué me hubiera motivado a quedarme? Seguridad personal”.*

Pedro Zapata, psiquiatra.

Luego del decreto presidencial de control cambiario del Viernes Negro 18 de febrero de 1983, “la crisis económica trajo consigo un proceso inédito en el país, como lo fue el inicio de la emigración de venezolanos, entre ellos muchos profesionales que no encontraron espacios de desempeño adecuados en el mercado laboral nacional”, explica De la Vega en su libro *Mundos en movimiento* (2005).



Las condiciones laborales de quienes hicieron el juramento hipocrático han disminuido con los años, a la par de la economía nacional y a pesar del reciente aumento de sueldo por decreto presidencial. “Con el incremento salarial, los médicos residentes que laboren 6 horas para el Estado recibirán un ingreso mensual de 870.000 bolívares al mes, tal como lo declaró el ministro de Salud, Francisco Armada; si dedican 8 horas, gozarán de 30% adicional. La cifra supera en poco más de 100.000 bolívares el costo de la cesta básica (762.422 bolívares en septiembre, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística), la cual incluye el pago de alimentos, vivienda y servicios. La Federación Médica Venezolana insiste en que el salario debería ser de 1.000 dólares al mes (equivalente a 3 veces la cesta básica)”, señaló la periodista Vanessa Davies en un artículo para el diario *El Nacional* (Noviembre, 02. 2005).

A pesar de eso, el sueldo sigue estando por debajo de las ofertas internacionales. “Se puede llegar a ganar hasta 8 veces más lo que se gana aquí, sin contar que no sólo es oferta monetaria sino condiciones políticas y calidad de vida mejor”, mencionó Iván De la Vega, sociólogo del IVIC.

“Al ganar bien vives una vida cómoda que te permite organizarte y apartar dinero para cada cosa importante en tu vida como formación, comida, casa, carro y ahorrar”, narró Alejandro Sánchez Camejo, médico venezolano que labora en el Servicio Canario de Salud, Hospital General de Lanzarote, España.

El profesor del postgrado de Anestesiología de la UCV, Luis Herrera, señaló que aunque siempre existe la alternativa del ejercicio privado, tampoco es una solución para todos los médicos y menos para la población. “En primer lugar, es deber del Estado garantizar un buen sistema de asistencia sanitaria gratuita en el que profesionales de la salud estén en capacidad de atender y gocen de sus beneficios laborales. Por otro lado, tampoco es tan fácil montar un consultorio pues requiere de una inversión considerable en instrumental o muebles acordes. Y quien paga por ese costo es el paciente. Entrar en una clínica tampoco es sencillo”, acotó.

El sueldo es sólo una de las variables a considerar a la hora de irse, pues la influencia del factor económico nacional se extiende a las condiciones sociales del país. Luis Herrera señaló que la inestabilidad política y económica se ha traducido en un factor decisivo a la hora de decidir irse. “No es que les pones billetes verdes frente y ellos lo toman sin pensarlo. No es siquiera avaricia. Es preocuparse porque no puedes brindar educación para tus hijos (porque la educación pública no está en su mejor momento y no puedes pagar la privada) ni para ti como profesional porque no te alcanza para el postgrado; cada vez es más difícil comprar casa o apartamento y se sueña con un carro. Y si tienes un buen salario, ni siquiera tienes la tranquilidad de salir el fin de semana porque te angustia pensar que te asaltarán o te robarán el carro”, expuso.

### **Del desperdicio a la fuga**

Una de las variables decisivas para mudarse de país es la escasez de oportunidades no sólo de empleo sino de desarrollo profesional e investigativo en Venezuela.

“Luego de desarrollar una amplia trayectoria como estudiante y de haber puesto en manos de la Universidad del Zulia una cátedra UNESCO de Telemedicina, de haber estado entre los primeros en establecer el contacto con la Universidad de La Laguna en Tenerife (España), en mi universidad no se me tomó en cuenta. También influyó en mi decisión de emigrar la decepción de que hasta la fecha ni siquiera se ha creado la cátedra. Otra cosa es que muchos profesores jubilados siguen dando clases y no dan paso a las nuevas generaciones. Mi ilusión era ser profesor de Telemedicina en mi universidad y ser pionero en el país en esa disciplina”, relató Alejandro Sánchez Camejo, médico venezolano en Islas Canarias, acerca de sus expectativas profesionales en Venezuela.

Parte de las razones que se consideran al tomar la decisión de emigrar es la poca posibilidad o esperanza de crecer profesionalmente. El investigador y presidente de la F. Unimet, Jaime Requena, define (en su libro Medio siglo de Ciencia y Tecnología en Venezuela) que “el “desperdicio de talento” implica el uso ineficiente del recurso calificado (...) y generalmente antecede a la clásica fuga. Esta modalidad incide negativamente en el ámbito profesional –por la vía de la frustración- cuando el nuevo trabajo implica un cambio en la actividad profesional o la realización de labores que exigen un menor grado de competencia que las que posee” (2005).

## **Migración calificada vale por 10**

Según explica Jaime Requena, “el problema [*de la emigración de cerebros*] gira acerca de la calidad del recurso humano que se pierde. El talento es, por definición, escaso”. “Cada vez que perdemos un médico, se pierde un profesional de alto nivel de preparación y con una conciencia de formación y actualización constante. Es un factor importante de bienestar sanitario para la sociedad y es un indicador de desarrollo, disertó Herrera.

Requena recordó que en el caso de los investigadores biomédicos, la emigración puede significar incluso la cancelación de líneas de investigación pues los cerebros que las desarrollaban ahora están en otro país. “Así pasó con la ‘crisis de los virólogos’ en los años 80, en la que perdimos prácticamente una generación de conocimiento pues los expertos se fueron. Aunque hubo gente que dijo que no había fuga pues se tenía el mismo número de personas trabajando en ello, la verdad es que lo importante era la calidad del ausente”, relató.

Un médico estudia 6 años de pregrado más un año de rural, 2 años de residencia asistencial más 2 ó 3 años de especialización. Luego de eso vienen los doctorados o postdoctorados. “El costo que implica no menos de veinte años de escolaridad indica una fuerte inversión social, económica e individual, así como largos períodos de gestación, lo que significa que si estos individuos emigran de sus países de origen la pérdida es desproporcionada, entre otras cosas, por la relación tiempo-inversión”, explicó De la Vega quien hizo un aproximado de lo que cuesta formar un investigador médico: 60.000 dólares.

“La secuela de la pérdida de talento es que la sociedad deja de percibir el beneficio que le correspondía por los preciosos recursos (tiempo y dinero) que empleó en la formación de éste”, puntualiza Requena.

## **Los ausentes hijos pródigos**

En algunos casos, la movilización hacia otros países puede ser de provecho para las naciones originales, siempre que se abra la posibilidad de recuperar a los especialistas. “Corea del Sur envió a miles de investigadores a formarse en naciones extranjeras, pero luego fomentó un programa de repatriación en el que tenía mejores ofertas sociales. En Venezuela se intentó hacer programas para recuperar el talento pero no tuvieron resultados alentadores”, comentó De la Vega.

“El Programa Pérez Bonalde para traer de vuelta a los investigadores venezolanos en el extranjero no prosperó. Pretendían ofrecer proyectos de investigación y empleo acá, pero muy pocos regresaron. Tampoco ha sido muy útil el compromiso de volver al país de los becados por Fundación Gran Mariscal de Ayacucho y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT) –ahora Fundación Nacional de Ciencia, Tecnología e Investigación: FONACIT-”, señaló Jaime Requena, presidente de F. Unimet.

Muchos de ellos no regresan por lo que sus conocimientos pasan a formar parte del acervo médico de su país receptor. “Son pocos los casos que se ofrecen para brindar apoyo en el país, algunos se ponen a disposición y dan charlas, participan en congresos o hacen operaciones puntuales en casos de su área de experticia”, mencionó Herrera. “Además, si consideras los que desarrollan investigaciones en empresas privadas, sus contratos de confidencialidad le impiden

compartir la información con sus colegas coterráneos”, añadió Requena.

Los expertos coinciden en que el principal incentivo para regresar es el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas del país. “La mayoría se va porque siente que la sociedad venezolana ya no tiene que ofrecerles más que inseguridad socioeconómica y política, por eso tampoco querrán regresar si no ven un cambio en su país de origen. Cambios que incluyan puestos de trabajo bien remunerados y que estimulen sus capacidades profesionales, una seguridad social, tranquilidad”, explayó Herrera.

*“Regresar sería ideal, pero a una Venezuela con una calidad de vida diferente y no tan llena de vicios, corrupción y maltrato a los médicos. Por ahora estoy en plena maestría, además tengo un cargo de contrato indefinido, disfruto de todos los beneficios laborales, ayudo a mi familia desde acá y estoy próximo a desarrollar mi nueva etapa de hombre casado”.*

*Alejandro Sánchez Camejo, venezolano.  
Médico de Urgencias. Servicio Canario de Salud. España.*

**NOTA:** Toda la información que se brinda en este artículo es de carácter investigativo y con fines académicos y de actualización para estudiantes y profesionales de la salud. En ningún caso es de carácter general ni sustituye el asesoramiento de un médico. Ante cualquier duda que pueda tener sobre su estado de salud, consulte con su médico o especialista.